

PRECIOS

MADRID

Tres meses... 11 reales.
Seis... 20 »
Año... 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

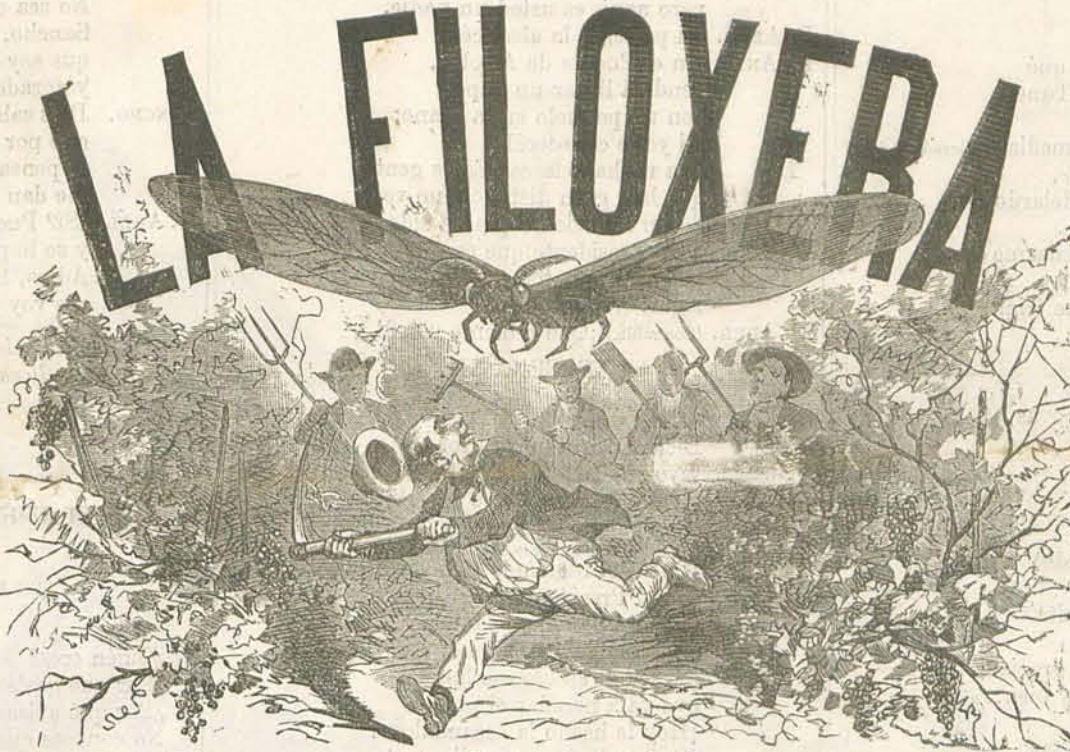
REDACCION Y ADMINISTRACION

RUBIO, 3, PRINCIPAL

Para toda clase de reclamaciones, dirigirse al Director de LA FILOXERA, D. Francisco Bueno.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre... 14 reales.
Semestre... 26 »
Año... 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año... 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

RUBIO, 3, PRINCIPAL

Para quitar cuidados á los suscritores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

ALMANAQUE DE «LA FILOXERA» PARA 1879. Con 39 caricaturas de personajes políticos.

Se vende al precio de 4 rs. en la Redaccion de este periódico, calle del Rubio, núm. 3, principal.

LA BUENAVENTURA

No es necesario ser muy gitano ni muy centralista para vaticinar los sucesos de lo porvenir, juzgando por los signos de lo presente, y el más Gabino ó el más romo lee de corrido, como el señor ministro de Hacienda, en las rayas de la mano del Gobierno, el fin que le está reservado.

Los miembros del Gabinete son los piés y las manos del Gobierno; y como todo cuerpo humano, posee dos de estas, pero varios de aquellos, y en esto se diferencia de la personalidad humana.

Cánovas y Romero Robledo constituyen las manos del Ministerio; los restantes individuos, desde el de Fomento al de Ultramar, son los *pieses*, metafóricamente hablando.

Como se vé, el Ministerio podrá no tener cabeza, pero no carece de piés; es decir, que no puede aventurarse, sin calumnia manifiesta, que el Gobierno no tiene piés ni cabeza.

Además, todos sabemos que esta importante parte del individuo está representada por D. Antonio Cánovas; *cabeza monstruosa*, al decir de sus amigos, puesto que no es violentar la frase calificar así á la cabeza del monstruo de talento y erudicion en Aljamia.

De lo sentado anteriormente, resulta que, siendo á un tiempo el Sr. Cánovas cabeza y mano del Gobierno, es un individuo con una mano en la cabeza, por lo menos; esto, sin perjuicio de continuar siendo monstruo y artillero de aficion, y por el buen deseo de sus amigos.

El problema *gitano* queda reducido, para nosotros los inteligentes en la adivinacion, al exámen de las manos del Gobierno.

Valiéndonos de otro medio más sublime, podemos apelar á las cartas, que no han de faltarnos en Madrid treinta, cuarenta ó cincuenta casas, donde lo que sobra es quien posea las cartas por centenares con bastante inteligencia en la cartomancia, para adivinar el dinero que llevan los transeuntes en el bolsillo.

Establezcamos diferencias, para no confundirnos con los del oficio, ni siquiera con los aficionados; hacemos una singular excepcion en obsequio del Go-

bierno; vamos á echar las cartas, pero gratis, y por amor á la situacion Toreno-Orovio- $\frac{1}{2}$ Calderon- $\frac{1}{2}$ Bugallal.

Después de barajados con todas las reglas del arte los cuarenta naipes, aparece en puerta un as de oros, lo que, traducido al *nigromántico-germano*, quiere decir que el señor marqués de Orovio ha de proyectar para *en cenando*, como decia el baturro de Riela, esto es, para postre de la emision de bonos y de la venta de montes, otro negocio de felices resultados que arreglará lo que quede.

Detrás de este naipe, se encuentra una *sota de espadas*; y casando y deduciendo con arreglo á la ciencia la significacion de tan raro maridaje, puesto que parece que los oros huyen de las espadas, resulta que, para redondear la felicidad del país, el ministro de la Guerra proyectará, en tiempo no remoto, un cambio de uniforme que añadirá algunos millones de *economía* al presupuesto, y hará las delicias de las clases de jefes y oficiales.

Después de estas cartas, aparece un *caballo de bastos*, que quiere decir que hay conde de Toreno para rato, y que no economizará medio para fomentar los potros y los documentos históricos traducidos y originales, respectivamente.

La *sota de bastos*, que sigue al caballo, representa á los constitucionales, por lo *porras* ó porfiados que andan en solicitar el poder, y que creen turbar el diapason ministerial.

El *caballo de copas* recuerda la candidatura de don Saturnino, en el mote de ¡*Ahí vá!* que lleva inscrito, y nunca llega á donde va.

Un *cinco de bastos* sigue al naipe anterior; representa al centralismo compuesto de cuatro hombres y un cabo.

Un *siete de oros* indica disgustos de un mozo rubio, por cuestiones de amor propio, con un mozo, no tan mozo como el rubio, moreno, representado por otro siete.

Se echan varias veces las cartas, y no se sabe cuál de ellas cae encima.

El *dos de bastos* simboliza á Mariscal y la langosta, que siguen la misma direccion paralelamente, y nunca se encuentran.

Un *as de espadas* sale detrás de los mozos, y de Mariscal y de la langosta, y significa que de fuera viene algunas veces quien de casa nos echa; pero el mozo rubio queda al lado del as ó del forastero.

Detrás aparecen dos *treses*; uno de oros, que representa el 3 por 100 subiendo, y otro de bastos, que figura el conde bajando á los infiernos de Dante.

Después del conde, que hace el tres, siguen varias cartas blancas.

Y como fin de todo, el *as de copas*, cuya significacion es desconocida en el arte de *echar las cartas*.

Hay quien dice que significa fiesta.

De todo lo cual, se deduce que el porvenir del Ministerio no se vé claro, como sucede en estas adivinaciones por bruñeria; pero en cambio se ve turbio.

¡Qué noticia para los constitucionales! Esta noche de seguro forman ministerio en familia.

Nota. Advértase que todos estos juegos y combinaciones de la baraja, han de hacerse *sin cortes*.

ALBILLO.

EL ÚLTIMO MICO

(PARODIA DE «EL ÚLTIMO MONO».)

Elegante gabinete en una casa de la calle de Fuencarral.— Sobre una mesa (no de pintado pino) hay un tomo de la *La Campana de Huesca*, un ejemplar del programa de Manzanares, y un tratado de literatura aljamiada, en cuya primera página, se lee la siguiente dedicatoria: *Al monstruo de la edad presente.*

ESCENA PRIMERA.

Don Antonio en paños (menores, no Navarros) y envuelto en su bata, está sentado cerca de la chimenea, extendiendo hácia ella los piés, calzados con bordadas chinelas moriscas.

D. ANT. Pues señor, ¡la cosa marcha!

Ya al *pollo* domesticqué.

El ministerio se afirma;

me alegro por mí y por él.

Si sigue el alza en la Bolsa,

como asegura el marqués,

nos redondeamos todos,

y más el que yo me sé.

Esto es talento, ¡canario!

y dando los viernes thés

y los sábados cocido

al que aplauda mi saber,

me hago popular. ¡Qué lástima

que un hombre tan de *chipé*,

como dicen en mi tierra,

y que por contera es un literato aljamiado, se llame Antonio; ¿por qué no habré yo nacido en Túnez y me llamaré Muley? ¡Demonio! Las doce y media; (Mirando el reloj) voy á hacerme la *toilette*, porque hoy espero á Adelardo, que tiene la candidez de pensar que vá á heredarme cuando yo suelte el poder. Y el hombre está ya que trina; pero yo le amansaré. Iria á quitarme yo para que se ponga él! Aquí lo primero es Cánovas, y D. Antonio despues.

ESCENA II.

DON ANTONIO, DON ADELARDO.

- D. ANT. ¡Oh, señor don Adelardo! francamente, yo no sé si hacerle á usted la visita de gaban ó de chaquet.
- D. ADEL. Gracias, don Antonio, gracias, usted se encuentra muy bien, y así, con calzon *colán*, luce usted más su esbeltez, sus formas, que envidia el mismo Apolo de *Belvedere*.
¡Ay, qué formas, don Antonio!
¡Ay, qué formas tiene usted!
- D. ANT. Hablemos de lo que importa, porque yo tengo que hacer. Usted, amigo Adelardo, me ha dicho más de una vez, que si deje el Gabinete deseaba entrar en él; le puse mis condiciones y dijo á todas amen; pero escuche V. las últimas con que le cedo el poder.
—Me pedirá V. consejo para todo.
- D. ADEL. Está muy bien.
- D. ANT. Treinta, entre hermanos y primos, á quienes yo coloqué, seguirán chupando un sueldo lo menos de treinta y seis.
- D. ADEL. ¿Y en dónde empleo á los míos?
- D. ANT. ¿A mí que me cuenta usted? Podrá usted ir á la calle de Fuencarral, á la diez, algunas mañanas... sí; más ciertos días del mes en que yo me quedo en casa, ni usted ni nadie me vé. No lo intente usted siquiera. Ramon, mi ayudante fiel, es lo más atroz y más... y ¡ay! del que enojo le dé, porque tiene cada puño, que ni un mozo de cordel.
- D. ADEL. Don Antonio, yo no voy á donde hago mal papel; usted vendrá á verme, y basta.
- D. ANT. Diré á usted: difícil es que vaya yo al ministerio; cuando haya crisis, tal vez; ó el día en que usted y Arrieta se dieran de puntapiés, ó si tiene usted un hijo luego que se case usted, ó si escribe usted un drama mejor que el que ha hecho Sellés.
- D. ADEL. Eso es decirme que nunca.
- D. ANT. Lo ha comprendido usted bien.
- D. ADEL. ¿Y piensa usted que yo aguante?... ¡Ea!... Pues ya me cargué. Yo le conocí á usted siendo, el año cincuenta y tres, un redactorcillo *in partibus* de *Las Novedades*.
- D. ANT. (Escamado con este recuerdo.) ¿Eh?
- D. ADEL. Luego, en la vicarvarada hizo usted algun papel, gracias á que D. Leopoldo le dió la mano ó el pie.
- D. ANT. Lo cual prueba, amigo mio, que algo debo de valer. Y en fin, visto que no puedo entenderme con usted, olvidemos nuestro asunto por siempre jamás amen; sólo deseo recuerde que soy yo quien le dejé. Puedo aguantarle en la Cámara, porque allí domina usted;

pero aquí, es usted un nadie.

D. ADEL. Mi posición la alcancé...

D. ANT. En el Puente de Alcolea, yendo á llevar un papel, con un pañuelo en la mano; ¡si yo le conoceré!
¡Ya no hay clases! Estas gentes que hay gran distancia no ven, de un Presidente que ha sido á un Presidente que es.
¡Piensan que todos son monstruos! Agur. (Váase.)

D. ADEL. (Con rabia.) ¡Que rebiente usted!

ESCENA III.

D. ADELARDO (sólo).

Bien; D. Antonio furioso, y yo sin cartera, ¡bien!
¡Qué orgulloso y qué soberbio!
¡Se figura que es un Bey!
(Asomándose á la puerta.)
¿Qué está hablando Sancho Alonso con el Presidente?... ¡Eh!...
¿Vendrá Sancho á camelar?...
(Gritando.) Señor Sancho, escuche usted.
¿Si habrá creído ese hombre que va á heredar el poder?
¡Hoy le hecho la escandalosa!
¡Qué audacia, qué avilantez!

ESCENA IV.

DICHOS Y SANCHO MARTINEZ

- SANCHO. (¡Qué desgracia! Sorprendido por el leon del Congreso.) Señor Lopez...
- D. ADEL. (Gritando furioso.) Yo me llamo Don Adelardo.
- SANCHO. (¡Ay! ¡Qué génio!)
- D. ADEL. Usted, señor Sancho Alonso, me está cargando hace tiempo; y, sin embargo, le sufro porque he nacido benévolo. Le he dejado, por ser jefe de eso que se llama centro, sentarse bajo el reloj...
- SANCHO. Esos nobles sentimientos le honran á usted, señor Lopez.
- D. ADEL. ¡Don Adelardo!... (Furioso.)
- SANCHO. (Temblando.) Bien... bueno... Ay señor Don Adelardo, me inspira usted mucho miedo.
- D. ADEL. ¿Qué hablaba usted hace poco con el Presidente?
- SANCHO. (Rascándose la oreja para disimular.) (¡Cuerno!) Hablaba...
- D. ADEL. Nada de embustes, Señor Lopez...
- D. ADEL. ¿No tenemos memoria? Don Adelardo.
- SANCHO. Don Adelardo, aquí vengo á ver si encuentro á Don Práxedes y formamos ministerio. Yo tengo un hotel muy cuco, pero muy cuco...
- D. ADEL. Lo creo; y yo si pago los plazos, también llegaré á tenerlo.
- SANCHO. He sido en mis mocedades un primer galan soberbio, y hacia un Sancho Garcia que daba lástima el verlo. Jurisconsulto notable, con un bufete de crédito, hoy por el afan político he abandonado mis pleitos. Yo sueño con ser ministro, yo sólo no alcanzo á serlo; pero si usted me empinase, si usted me diera, á lo menos una mano, subiria. Usted es generoso, es bueno; dígame usted á Don Antonio, que si me deja, me cuelo en Gobernación ó en Guerra, en Marina ó en Fomento. Dígame usted á Don Práxedes, que si él entra, con él entro, y acuérdesese usted de mi si forma usted misnisterio; deme usted el sí.
- D. ADEL. Ni el no; hombre, pues estamos frescos. ¿Piensa usted que una cartera se caza como un conejo?
- SANCHO. ¡Don Adelardo, por Dios!..
- D. ADEL. Ea, basta ya de cuentos. Y así, á guisa de propina, le voy á dar un consejo.

No sea usted ambicioso, Sancho, siga usted mi ejemplo, que soy humilde, frugal, y agradecido y modesto.

SANCHO. Dios sabe, don Adelardo, que por más que me refreno, al pensar en la cartera, me dan sudores y vértigos.

D. ADEL. ¿Sí? Pues que se alivie usted y se le pase el mareo. Adios, Sancho Alonso: yo me voy porque me enternezco.

(La continuacion en el próximo número, donde se verá quién se lleva EL ÚLTIMO MICO.)

MOSCATEL.

SILUETAS POLÍTICAS

UN PERSONAJE IMAGINARIO.

¿Quién eres?
¿Por qué gastas patillas, bigote y perilla?
¿Por qué avisas con H?
No conoces que es una manera de avisar, para que sólo acudan á tu llamamiento el hombre triste, con aquella cortina que gasta por peluca, ó tu *alter-ego* *l'homme-famme*, y no de Girardin, aunque sí de una academia.

¿Por qué gastas chaleco de terciopelo cortado?
¿Por qué te hinchas cuando hablas y pones una cara *aflemonada* (ruega á algun académico, si lo tratas, que proponga la introduccion de la palabra), y siempre cuando acabas un discurso, ó *cosa así*, te quedas haciendo con los lábios cierto movimiento automático, que traducido al sonido, y de este al papel, se podría representar así *pprrrrr*?

Tú naciste para progresista: hubieras llevado con tanta dignidad tu pañuelo de yerbas, siempre en el sombrero, dentro de la copa cuando hiciera sol, y cubriéndola cuando chispease; te hubieras arremangado con tanta gracia el pantalón en los días de agua, comerías con tanto desenfado castañas asadas por la calle, y, en tu deseo de popularizarte, hasta cantarías una jota, ni más ni menos que el nieto de un pastor.

Te has *equivocado*, como digiste en cierta ocasion solemne; has torcido tu instinto; metido á aristócrata, siempre parecerás un *mayordomo*; en tu papel hubieras pasado desapercibido, que es el ideal á que en este mundo pueden y deben aspirar los tontos.

Porque lo pareces.
Confundes el carácter con el teson.
Tienes una seriedad que hace reir.
Cuando quisiste ser periodista, hace ahora diez años, no lograste sacar de tu cabeza un sólo artículo, y te fué necesario *havisar* á un amigo para que te los escribiera.

Por entonces, sin embargo, te pasaste de listo: á tus aficiones periodísticas sacrificaste muchos, muchísimos francos amigos, de los que no ha vuelto á saberse.

Parece que de esto se habló en toda España, principalmente en Albacete y en Dueñas.
Pero no abandonemos tu exterior.
¿Por qué has tenido un traje todo verde, y por qué te recreabas mirándote á las piernas? ¿Es que presentías que llegaria un día en que habrias de comerle á alguien por los pies?

No: es que, dadas tus aficiones y tu idiosincrasia, la vista del verde debe servirte de aperitivo.
Para tí, el mirarte á las piernas, llevando pantalones verdes, es sinónimo (1) de beberte dos copitas de ajeno.

De forma, que eres económico y pintoresco.
Lo que no serás nunca es economista (2).
Figúrate tú, ¡tú!... emitiendo ideas, *bono, bono*, como diria un italiano.

¡Qué cosas harás! qué de operaciones matemáticas te verás obligado á efectuar; cuánta sustraccion; cuánta regla de compañía; y todo lo sacarás de tu cabeza; y con la mano en la masa, dirás hágase, y dando vuelta al lodo, es decir, al barro, trabajarás en la confeccion de tus ideas, como un alfarero en sus cacharros.

Y te irritará no saber hacer algun *calambourg* que otro en castellano, para cuando emitas tus ideas.
Pero, hombre, si además de la suerte que tienes, tuvieras también entendimiento, seria cosa de dudar de la justicia universal.

(1) Sinónimo en castellano, no quiere decir partidario de la Simonia, ni de la Simona, te lo advierto.

(2) Te advierto que economista, no es lo mismo que *ecónomo*.



A pesar de los pesares,
no vendrán nuevos azares
á enmendar pasados yerros;
seguirán los mismos perros
con diferentes collares.

¿Te sonríes? ¿Dices que no sabes lo que es un *ca-lambourg*?

Que hemos de hacerle; tampoco yo.
Anda, por hoy acuéstate, y ten un sueño triste;
sueña que estás cargado de cadenas.

HOLLEJO.

Damos gracias á la distinguida persona que nos ha honrado con el siguiente artículo, que en prueba de nuestro afecto al señor marqués de Torneros, no hemos vacilado en publicar:

Á LA MEMORIA

DEL
MARQUÉS VIUDO DEL VILLAR, Y CASADO DE TORNEROS

Parecía imposible que existiera un hombre más grande, más digno de la inmortalidad, más proyectista que el marqués de Orovio.

«Pero á todo hay quien gane,» como decía un chato á otro individuo completamente desnarigado; y el marqués de Torneros ha dejado tamañito como un bono al marqués de Orovio.

¡Qué fecunda es S. S. en proyectos, y con cuánta facilidad los concibe y los da á luz!

Empezó por la necrópolis y acabó por los carboneros.

¡Qué pesadillas tan fúnebres agitarán en sueños al alcalde primero de Madrid!

Después de ocuparse de los difuntos pensó en los vivos, y sus simpatías se manifestaron en pró de la clase social más oscura.

¡Hay afecciones inesplicables; el moreno alcalde

de Madrid, protegiendo á los carboneros, me hace el mismo efecto que el Sr. Frontaura protegiendo á los animales! ¡Insondables afinidades! ¡Misterios! ¡Simpatías ocultas!

Si yo fuera espiritista sospecharía que el buen marqués en otra encarnacion habia sido carbonero, y el Sr. Frontaura..... el Sr. Frontaura un sér mimado por las benéficas asociaciones.

La verdad es que, salvo las protestas de varios señores concejales y las palabras é interpelaciones que desentonaron las armonías municipales en algunas sesiones, el Ayuntamiento de Madrid se halla conforme con el alcalde primero en todos los asuntos que dependen de la ilustre corporacion.

Se pensó en una necrópolis, y se acordó casi por unanimidad la construccion de un corral interino, hasta que tiempos más bonancibles permitieran mayores desembolsos.

Bien mirado, hablar á la mayoría del vecindario de necrópolis, vale tanto como hablar de federacion á los pueblos de España. Son palabras que todavía no se hallan al alcance de todas las fortunas.

Por otra parte, los muertos tienen suficiente holgura y comodidad con siete palmos de tierra por barba ó por *barbian*.

Pero no paran aquí las ventajas que nos ha proporcionado el alcalde.

Tenemos luz eléctrica en la Puerta del Sol; Dios, el municipio y yo, sabemos á qué costa.

La última disposicion del ilustre marqués, es superior á la luz eléctrica y á la necrópolis. Las ordenanzas de policia urbana, prohibian á los carboneros ejercer su oscuro ministerio de carga y descarga, fuera de ciertas horas, en beneficio del vecindario claro, es decir, no carbonero; pero el señor marqués,

en uso de sus atribuciones, ha revocado orden tan tiránica y opresora.

«Ya es tiempo de que concluyan los privilegios de raza—se habrá dicho el alcalde—los negros deben ser libres: desamorticemos á los carboneros.»

Pensando juiciosamente en el asunto, todas las razones militan al lado de la primera autoridad de Madrid, aunque esta ya no milita, pero conserva resábios: la mayor parte del vecindario de esta capital la componen los morenos: efectos del clima: sufran los ménos, esto es, los blancos, los desahogos de los más.

Además hay otro argumento: los refrescos son á la humanidad, en tiempo caluroso, lo que el carbon en invierno: *ergo* si los horchateros andan libres en verano, los carboneros deben funcionar en libertad durante los meses de frio.

En adelante, habrá de decir cada vecino, al escribir una carta á cualquier amigo, dándole ó asistiendo á una cita, en vez de «si el tiempo no lo impide,» como dicen los carteles en que se anuncian las corridas de toros, «mañana á tal hora, si ya se han retirado los carboneros.»

Ya no hay hora segura; estamos al borde del abismo: los tratantes en carbon pueden empolvarnos lo mismo á las tres de la tarde que á las nueve de la mañana: vamos á vivir en perpétuo miércoles de Ceniza.

Cuando se presente un honrado funcionario en su oficina, se halla expuesto á que le diga el jefe:

—Sr. Fulano, ¿por qué no se lava V. la cara? aquí viene mucha gente, y esa negligencia es de muy mal efecto.

En adelante, no se podrá decir, particularmente de ningun prójimo, que tiene las manos sucias.

Los que se desayunan con leche de vacas, se verán obligados á tocarla con polvos de escribir, para que se seque en el estómago y se solidifique.

La planchadora se llevará las camisas blancas, y nos las traerá á domicilio con motas negras.

Los maridos más limpios y felices regresarán á sus respectivos domicilios con pintas.

Y los propietarios de fincas urbanas, tendrán que añadir al presupuesto de gastos de entretenimiento de sus propiedades, una cantidad mensual para revocar las fachadas, si no quieren que Madrid se halle convertido, antes de pocos meses, en un horno de bollos.

Pero respiremos, que para indemnización de tantos desperfectos, ha dispuesto el Alcalde la colocacion de un candelabro en el sitio que ocupó la fuente de la Red de San Luis; un aparato con tres faroles, traducidos del francés, que por su forma, parece dispuesto para la fiesta de tinieblas.

Esta luminosa idea, destruye las tenebrosas maquinaciones del gremio de oscurantistas por arrobos.

No se sabe todavía lo que costará ese candelabro de tres candiles; pero, desde luego, puede suponerse que no será barato, porque es de gala.

No se pueden pedir más gollerías por menos contribucion.

C. DE H. S.

PICADURAS.

Dentro de pocos dias se subastará en el ministerio de Ultramar la colocacion de para-rayos.

Ya está asegurado el Sr. Elduayen contra las tormentas.

Cuando haya llegado á oídos del Sr. Ruiz Gomez esta noticia, habrá exclamado con indignacion:

—Si yo fuera Franklin, ya verias de lo que te servian los para-rayos.

Los propietarios de conejos han presentado sus familias á la autoridad, en prueba de que no están envenenadas.

Parece que la autoridad ha comprendido que la suposicion habia sido extendida por los mismos conejos y perdices para que no se los comieran.

A consecuencia de esto, se anuncia una reunion de moderados históricos.

No habrá Municipio igual, entre los que usa el país, al de nuestra capital; ya está en la Red de San Luis el faro municipal.

Ni habrá un catalán siquiera, que al verle desde la acera no diga: «Tien tres bemoles, volt dir que tien tres faroles»;

esto es una llumanera.»

Modelo de construccion que hace honor á un gran artista, parece en el peloton cada farol, un morrion de voluntario realista con pon-pon.

Los doctores Velasco y Pulido han traducido y publicado una obra muy útil, titulada: *Arte de criar á los niños*, por el doctor Brochard.

Buena ocasion se le presenta al Sr. Romero Robledo para destetar á la mayoría.

A nuestro encargado de distribuir LA FILOXERA á los vendedores, le ha salido un cabo de la guardia municipal, que le persigue como un condeso de presa, para evitar la venta del periódico.

Dándonos las señas del guardia, nos decia un muchacho:

—Miren VV., el cabo es feo y vizco del derecho; con que vayan VV. atando cabos.

Bien, ya estamos al cabo de la calle.

Otro nudo gordiano, ¡santo Dios! y con este van dos.

En Nápoles vivia un ciudadano, en union de su esposa, que era una sueca, jóven, rubia, hermosa; y algo escamado el hombre, acá *inter nos*, con sobrados motivos, porque él ya conocia á siete vivos, ofreció á sus rivales un banquete; y dando suelta á cinco enormes fieras, casi en un periquete, vió que sólo quedaban de los siete los relojes y algunos corbatines; de lo demás, ni un par de calcetines.

La ciudadana Mário (no confundirla con Emilio, que es Mário tambien, pero no ciudadana), la señora Mário es la futura presidenta de la republica italiana.

La señora Mário recomienda al pueblo el delito como medio de vivir en la cárcel con toda comodidad.

La señora Mário pide la abolicion de la miseria. Pero, francamente, señora Mário ó Maria, porque es nombre más propio de mujer; lo que pone los pelos de punta, es el arranque de V. A. federal cuando dice á los italianos:

«¡Unámonos todos!»
¡Hija, poco á poco con eso!

En el teatro de la Zarzuela hay esta noche baile de máscaras; es el primero que está anunciado

por una empresa aristocrática.

Habrá muchachas muy escogidas, algunas viejas traspapeladas, de cuando en cuando alguna curda, puede que alguno se rompa el alma; pero estos casos excepcionales, todos sabemos donde se acaban.

Habrá una orquesta de primer orden, no, como suele, una charanga. (¡Y hasta se espera, esta es la gorda, que alguna noche asista Cánovas!!)

Se ha representado en París el drama *El nudo gordiano*, pero el original.

Un jóven se ha declarado en huelga, saltándose la tapa de los sesos, despues de asesinar á su esposa y á un amigo, con el que formaba *El nudo*; en el bolsillo del ex-marido se halló una carta dirigida á su suegra, diciéndola poco más ó menos:

«Señora: la niña me ha engañado; mañana á las nueve de la noche cortaré *El nudo* y

El honor de la familia vendrá á la tumba conmigo.

Dos números de *La Patria* y uno de *El Pueblo Español* denunciados en tres dias... ¡Blas, por el amor de Dios!

En un pueblo de Teruel vive un sujeto que respira el ácido carbónico lo mismo que se bebe una azumbre de peleon.

¡Buen temple tendrá el tío!

¡Y creíamos que el señor conde de Toreno era el hombre mejor organizado!

Se dice que se va Grito, digo, Gruta; vamos, Grotta. Lo siento por lo erudito.

ADVERTENCIA

Para regularizar nuestra Administracion, advertimos á los corresponsales y vendedores de LA FILOXERA en provincias, que, desde el número inmediato, sólo remitiremos ejemplares para la venta, á los que hayan liquidado antes del domingo próximo la cuenta que tienen pendiente con esta Administracion, por los pedidos que se les han remitido de los tres números últimos de LA FILOXERA. Y en lo sucesivo, no serviremos pedido alguno en provincias, sinó viene acompañado de su importe en el papel del Timbre, creado con dicho objeto.

Si los Sres. Corresponsales y vendedores quieren evitarse la molestia de remesar semanalmente fondos, pueden, como ya lo han hecho varios, mandar de una vez una cantidad, y hacer sobre ella los pedidos que gusten.

Esta es la tercera y última amonestacion.

Madrid.—M. Romero, impresor, Valvercé, 40 y 42.

SECCION DE ANUNCIOS

DR. GARRIDO

Desahuciados que teneis de moriros la desgracia; os moris porque quereis; yo os curo con eficacia, y estoy siempre en mi farmacia.

Luna, 6.

A. VALLEJO

Puebla, 19, frente á San Antonio, ¡ay qué sillerías! vamos, dan el ópio. De reps y de raso, con y sin adornos, y otros muchos muebles muy baratos todos. Convénzase el público por sus propios ojos.

JULIA ZUGASTI

Con los corsés que fabrica Julia Zugasti en su casa, las gruesas son más esbeltas, y las gordas más delgadas. Calle de Hortaleza, 1, tienda de LAS DOS PALABRAS.

MÁQUINAS «SINGER»

Por míseros diez reales á la semana, compra cualquier doncella mi mejor máquina. Y en aprendiendo á coser, ya seguro tiene el sustento.

FÁBRICA DE PIANOS.

Plaza de la Armería, número 3.

Aquí te presento, querido lector, al jóven Aguirre, artista español. Fabrica pianos á la perfeccion, y á plazos los vende, que es mucho mejor.

J. SANCHEZ.—FOTÓGRAFO

Puerta del Sol, 15.

Para pasar un buen rato viendo su fisonomía, hágase V. un retrato en esta fotografía, bueno, bonito y barato. (Advertencia.—¡NO SE FÍA!)

LOS TIROLESES

Atocha, 19 y 21.

En cada cartucho de polvos de arroz, escondo una alhaja de gusto y valor. Sólo una peseta vale el alegron, que recibe al abrir el paquete cualquier comprador.

LAS COLONIAS.—CONFITERIA

Cuando llegues á su puerta nunca pases sin entrar. Ya sabes: Arenal, 8; pregunta por Carlos Prats.

EL LOUVRE

2, Fuencarral, 2.

En géneros de punto, y en ropa blanca, y en equipos de novia, tenemos fama. ¡Y los abrigos de señora, á cien reales! ¿No los han visto ustedes? Pues cuando gusten, pueden [pasar á verlos.]

OBJETOS DE CONCHA

Carretas, 18,

F. Delgado os ofrece un surtido extraordinario en peñas y petacas, y batidores, horquillas y lendreras, y medallones. Y bastones de mando, y hasta sortijas con los nombres de Juana, ó Mariquita..... (A veinticuatro reales una docena.) Creo que más barato no hay quien lo beba.

BOTICAS

Ruda, 14, y Pontejos, 6.

¡Dolor de estómago! estoy doblado; tomo el jarabe antigástrico, y en pocos dias me veo sano, y capaz de comerme de postres *El nudo gordiano*. Medicina eficaz y barata. ¡20 reales frasco!

COMPANIA COLONIAL

Depósito general, calle Mayor, 18 y 20.—Sucursal, Montera, 8.

Chocolates y cafés premiados con veintitrés recompensas industriales..... es.

BAZAR DE LA CONCEPCION

GERÓNIMA, 7, bajo. Artículos de quincalla de cuanto abraza este ramo, sin competencia en los precios, hallarán los parroquianos en aquella nueva Jauja de los tiempos que alcanzamos. (Allí son días de moda desde el lunes hasta el sábado.)

MATÍAS LOPEZ

Puerta del Sol.

No hay chocolate mejor que el de Lopez (D. Matías). ¡Cuántas chocolaterías tienen LA LEGION DE HONOR con que han premiado las mias!

Para informarse del precio y condiciones de estos anuncios, en la Redaccion de este periódico, Rubio, 3, principal.